

# Resiliencia comunitaria del pueblo maya chuj tras la violencia de Estado y el desplazamiento forzado de 1980

FABIOLA MANYARI LÓPEZ BRACAMONTE Y FERNANDO LIMÓN AGUIRRE

El proceso de resiliencia comunitaria del pueblo maya chuj analizado en esta investigación marca un precedente para comprender las claves de supervivencia, resistencia y reconstrucción de pueblos que han sufrido violencia estructural. Con una metodología transdisciplinaria apoyada en las ciencias sociales, las ciencias de la salud y los conocimientos culturales, se identificaron los componentes psicosocioculturales de la resiliencia del pueblo chuj luego de padecer masacres, desplazamiento forzado y otras formas de violencia de Estado en Guatemala, en la década de 1980.

PALABRAS CLAVE: conocimientos culturales, transdisciplina, reconstrucción comunitaria, Guatemala, refugiados guatemaltecos.

## Maya-Chuj Communital Resilience After State Violence and Forced Displacement in 1980

The community resilience process of the Maya-Chuj people analyzed in this research sets a precedent for understanding the keys to survival, resistance and reconstruction of groups that have suffered structural violence. Through a transdisciplinary methodology supported by social sciences, health sciences, and cultural knowledge, we were able to identify the psycho-sociocultural attributes of these people after suffering massacres, forced displacement and other forms of state violence in Guatemala in the 1980s.

FABIOLA MANYARI LÓPEZ BRACAMONTE

El Colegio de la Frontera Sur,  
San Cristóbal de Las Casas,  
Chiapas, México  
manyaril@hotmail.com

KEYWORDS: cultural knowledge, transdiscipline, communital reconstruction, Guatemala, Guatemalan refugees

FERNANDO LIMÓN AGUIRRE

El Colegio de la Frontera Sur,  
San Cristóbal de Las Casas,  
Chiapas, México  
flimon@ecosur.mx

## Introducción

**E**n la década de 1980, en el marco de la Guerra Fría, el Ejército de Guatemala perpetró una serie de persecuciones y matanzas con intenciones genocidas. El pueblo maya chuj, como muchos otros pueblos mayas del noroccidente guatemalteco, fue víctima directa del terror y la masacre, lo que forzó a miles de familias a dejar sus hogares y desplazarse hacia tierras mexicanas.

Ese contexto de violencia de Estado les obligó a vivir en campamentos de refugiados en México alrededor de 15 años. En 1996, tras la firma de los Acuerdos de Paz, el conflicto armado finalizó oficialmente y las familias pudieron regresar con más garantías de seguridad a su propio y antiguo espacio para restablecer su vida comunitaria.

Dichos sucesos implicaron una serie de rupturas en la vida del pueblo chuj y permanecen en la memoria colectiva de sus integrantes. Aunque estas rupturas los lastimaron profundamente, también significaron el despliegue de un proceso de resiliencia integrado por estrategias complejas de supervivencia, resistencia y reconstrucción, para mantenerse con vida física y cultural.

Esta investigación, con un tratamiento transdisciplinario, se centró en analizar ese proceso a partir de identificar las claves históricas, antropológicas y psicosociales que mantuvieron con vida física y simbólica al pueblo chuj frente al arrasamiento, el refugio y el regreso a sus lugares de origen. Como se desarrollará a lo largo de este artículo, las claves encontradas se relacionan con tres grandes componentes: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas.

## Metodología

El análisis se basa en la relación entre los elementos subjetivos presentes en la memoria colectiva sobre los sucesos ocurridos y los hechos históricos del contexto sociopolítico de violencia hacia territorios del pueblo chuj. Para ello, se siguió un



SHARON HAHN DARLIN EN WIKIMEDIA COMMONS ▶ Cenote Santa Bárbara en Homún, Yucatán, 21 de abril de 2021.

procedimiento transdisciplinario que favoreció la integración teórica de los conceptos provenientes de diferentes áreas del conocimiento, incluidos los conocimientos culturales de este pueblo. El abordaje implicó una postura de contacto y cooperación entre las diferentes áreas, para posteriormente integrarlas en un mismo método, una misma conceptualización e incluso un mismo paradigma (Luengo, 2015).

La recolección y el tratamiento de los datos se realizó entre agosto de 2015 y junio de 2018, con población perteneciente al pueblo maya chuj que experimentó el desplazamiento forzado, el refugio y el regreso a sus territorios de origen en Guatemala. De manera complementaria, se entrevistó a población

maya chuj que vivió las dos primeras etapas, pero una vez finalizado el conflicto decidió no regresar a Guatemala y radicar en localidades de Chiapas, en México.

La recolección y el análisis de datos tienen como base las siguientes técnicas y herramientas principales:

1. Análisis histórico-psicosocial. Se revisaron y analizaron documentos relacionados con la violencia de Estado y el desplazamiento forzado de la década de 1980. El análisis psicosocial se centró en la memoria colectiva que se manifestó en las reuniones participativas y entrevistas.

2. Trabajo etnográfico. Como soporte de cada una de las actividades de investigación, se realizó un trabajo etnográfico por medio de estancias intermitentes en Guatemala durante cuatro años, cada una de ellas con diferente duración.
3. Técnicas participantes. Previo consentimiento informado, se convocó a la población a participar en el proceso de investigación sobre las vivencias de lo acontecido durante la guerra de 1980. Para activar las memorias sobre los sucesos, se proyectaron algunos datos obtenidos de la investigación histórica, en ocasiones acompañados por documentos audiovisuales o escritos revisados durante el análisis histórico. En las últimas dos reuniones se dieron a conocer los resultados de la investigación. Los comentarios y participaciones se centraron en la pertinencia de estos resultados para su vida comunitaria. En total se realizaron seis reuniones de este tipo, cuatro del lado guatemalteco y dos del mexicano.
4. Entrevistas en profundidad, semiestructuradas y no estructuradas. Se realizaron 24 entrevistas en profundidad a personas clave, 14 hombres y diez mujeres, con un criterio de selección que se basó en la afectación durante el conflicto armado. Las edades de estas personas oscilan entre 60 y 92 años. Tres de estas entrevistas se llevaron a cabo en México y las demás en Guatemala.

Se realizaron otras 18 entrevistas semiestructuradas a personas de entre 40 y 50 años de edad, diez hombres y ocho mujeres; cuatro entrevistas colectivas de este mismo tipo con asistencia de entre tres y seis personas; y se sostuvieron diez entrevistas no estructuradas con jóvenes de entre 14 y 30 años de edad, seis mujeres y cuatro hombres. Todas en aldeas guatemaltecas.

La estructura de las entrevistas se diseñó a partir de una guía de preguntas orientadoras, modificables

según el curso de los tópicos de la reunión, que integraban tres dimensiones: una contextual, una emotiva y una reflexiva. Por acuerdo con quienes participaron, en este documento se omiten sus nombres. En las citas textuales sólo se especifica el sexo y la edad de la persona entrevistada, así como el lugar y la fecha en la que se llevó a cabo la entrevista.

## Resiliencia comunitaria

Por resiliencia se entiende un proceso complejo y dinámico que integra simultáneamente aspectos biológicos, psicológicos y sociales (Puig y Rubio, 2011; Suárez, 2006), por medio de los cuales se conjugan respuestas para enfrentar las crisis y recuperarse de ellas (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997; Melillo, 2006; Munist *et al.*, 1998; Uriarte, 2013; Vera, Carbelo y Vecina, 2006).

En este artículo se habla de resiliencia comunitaria puesto que en el proceso analizado se encontraron características de intercambios comunitarios relacionados con prácticas de intercambio que apuntan a un bienestar compartido, cohesión social con rasgos identitarios específicos y acciones de solidaridad por el bien común (Melillo y Suárez, 2001). Este proceso está integrado por conocimientos, capacidades y estrategias compartidas por todo el sistema social, las cuales posibilitan la reconstrucción de manera organizada y con recursos culturales propios (López y Limón, 2017).

Como proceso social complejo, la resiliencia comunitaria se compone de transformaciones graduales en las que pueden identificarse subprocesos que dan paso a diferentes etapas de cambio, a pesar de las tensiones entre los diferentes agentes participantes. Estos subprocesos pueden categorizarse en: sobrevivir, sobreponerse y reconstruirse (Anleu, 2005; Manciaux *et al.*, 2001; Melillo y Suárez, 2001). En cada uno de ellos, a su vez, pueden identificarse etapas psicosociales en las que las víctimas dejan de

ser agentes pasivos, y por el contrario, luchan y negocian de manera conjunta para lograr la recuperación y reconstrucción de su salud mental y su vida social.

Sobrevivir es un subproceso de resistencia física y psicológica que implica la toma rápida de decisiones y el despliegue de estrategias individuales y comunitarias que ayuden a salvaguardar la vida (Cyrulnik, 2002; Puig y Rubio, 2011).

Sobreponerse es un subproceso de recuperación que conlleva mecanismos cognitivos que posibilitan un sano duelo por las pérdidas, en el que se reconoce la tragedia y se asumen las pérdidas, pero sin que éstas obnubilen el hecho de mantenerse con vida (Vanistendael, 1993).

La reconstrucción involucra la reapropiación de la vida social, en la que se retoman los anhelos que guían las nuevas decisiones y acciones. En el sistema social, esta reconstrucción implica la articulación de los anhelos individuales con la esperanza y la visión del colectivo (Forés y Grané, 2008). Reconstruirse conlleva un esfuerzo reflexivo, en el que las duras experiencias aportan elementos de aprendizaje que renuevan la vida comunitaria (Santos, 2013); se nutre de pautas y claves de comprensión y organización que integran componentes colectivos construidos históricamente por los grupos culturales.

Sobrevivir, resistir y reconstruirse incluyen conocimientos culturales, recursos cognitivos y estrategias organizativas compartidas socialmente (López y Limón, 2017). Los conocimientos culturales, a diferencia de otro tipo de conocimientos, se construyen desde una matriz cultural, por lo tanto, se relacionan con el devenir inacabado de la identidad del sujeto y del grupo en su propio contexto, y asignan significaciones a la existencia al contribuir a orientar éticamente las acciones dentro de un sistema cultural más amplio (Limón, 2008; 2010). Los recursos cognitivos son aquellas capacidades sociales que proveen pautas de comportamiento compartido

socialmente para afrontar situaciones de manera eficaz (Rodríguez Piaggio, 2009; Rodríguez, 2006). Las estrategias organizativas se refieren a la materialización de los conocimientos culturales y las capacidades sociales en acciones concretas que buscan salvaguardar el bienestar comunitario.

Las significaciones provenientes de los conocimientos culturales y capacidades sociales involucran mecanismos de reflexión y conclusión sobre la realidad experimentada, la forma de enfrentarla y de transformarla. Estos mecanismos se albergan en la memoria individual y colectiva por medio de la apropiación de los aciertos, desaciertos, conflictos y tensiones de la vida cotidiana. Transformar la realidad correlaciona la memoria y la esperanza entre lo vivido y lo por venir; entre lo que fue, lo que es y lo que puede ser, y posibilita la renovación de la historia de los pueblos.

En ese sentido, la memoria colectiva favorece dos procesos necesarios para la resiliencia comunitaria: la de resguardar las vivencias y experiencias que proveen elementos para la interpretación de los acontecimientos y la de favorecer la reinterpretación de esos sucesos a la luz de la reconstrucción como sueño lúcido de lo que se quiere ser (Urdapilleta, 2015).

De acuerdo con Edimer Leonardo Latorre Iglesias (2010), en la memoria, el recuerdo se vuelve una forma de contrapoder frente al olvido. Recordar los acontecimientos desde las propias vivencias posibilita la reconstrucción de los sucesos que marcaron la historia individual y colectiva simultáneamente. Asimismo, permite imaginar el porvenir desde los propios términos culturales y desde los conocimientos que lo sustentan, lo que fortalece los vínculos de identidad que les sostuvieron en las situaciones de ruptura catastrófica (Klein, 2017).

En contextos de genocidio, hacer frente al olvido mediante el recuerdo y el fortalecimiento de los vínculos identitarios culturales se vuelve un medio de resistencia frente al aniquilamiento.

Se posibilita la transformación, al asumir el cambio, lo que suma nuevos elementos a la tradición sin soltar la esencia de la singularidad, es decir, las formas propias de ser, pensarse y estar en el mundo.

### **Marco contextual: violencia de Estado y desplazamiento forzado del pueblo maya chuj**

A principios de 1980, durante el gobierno de Efraín Ríos Montt (1982-1983), el Ejército de Guatemala cometió una serie de matanzas en forma de masacres indiscriminadas, con el objetivo de sembrar terror, someter a la población y lograr la destrucción total o parcial de los movimientos insurgentes. La población civil de los pueblos originarios fue en gran medida la más afectada.

Según la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que Han Causado Sufrimiento a la Población Guatemalteca (CEH, 1999), como parte de las operaciones militares en el área de Huehuetenango, entre julio y agosto de 1982 más de 2000 efectivos cometieron una serie de masacres dentro de una vasta zona de aldeas de tierras altas y bajas de los Cuchumatanes, con afectación directa a los chujes y el resto de pueblos q'anjobales, popiti', akatecos e ixiles.

Los actos de violencia extrema en la región noroccidental de Guatemala tuvieron como consecuencia directa que aldeas completas integradas por pueblos originarios huyeran hacia México y otros buscaran refugio en localidades cercanas, la cabecera departamental o la capital. Muchos de los que se vieron forzados a desplazarse a México trataron de llegar a sitios de refugio en Chiapas.

Una vez en territorio mexicano, los primeros en recibirlos fueron familias mexicanas, muchas de ellas también chujes, establecidas desde antes de la división territorial entre México y Guatemala en 1880. Días después de la llegada, instituciones

mexicanas como la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas y el Hospital de Comitán les brindaron ayuda; posteriormente, el gobierno mexicano decidió darles refugio. En coordinación con organizaciones no gubernamentales internacionales y religiosas se conformaron más de 140 campamentos multiculturales para los refugiados (Freyermuth, 1991; Hernández *et al.*, 1993), la mayoría de ellos en las zonas de las Margaritas, Independencia, Trinitaria y Comalapa (De Vos, 2002).

El refugio duró alrededor de 15 años, hasta que en 1996 el gobierno mexicano institucionalizó la posibilidad de radicar en México. Ese mismo año se oficializó el cese al fuego en Guatemala mediante los Acuerdos de Paz, lo que daba mayores garantías para el regreso al país. Esto derivó en el retorno masivo a Guatemala y en el establecimiento definitivo de un número significativo de personas en México.

Durante estos periodos, el pueblo chuj, al igual que otros pueblos, se enfrentó al desafío de reconstruir sus espacios y superar la destrucción social, simbólica y material. La reconstrucción requirió diferentes capacidades y estrategias sociales, culturales y psicológicas para lograr renovar sus pautas culturales con lo experimentado en el pasado, de frente al contexto presente y con la esperanza de un mejor futuro. Como se sostiene en este artículo, los conocimientos culturales otorgaron los sentidos onto y epistemológicos para este proceso. A continuación, se describen algunos de los más relevantes.

### **Conocimientos culturales del pueblo chuj, claves para la resiliencia**

En el pueblo chuj, como en otras culturas mayas, los conocimientos culturales se sustentan en aspectos espirituales que tienen como referente a la divinidad, denominada *Winh yik'yib'anhk'inal* o *Winh kajal* en chuj, la cual le confiere un sentido sagrado a los aspectos básicos de su vida como pueblo.

Esa divinidad, en el comprender y sentir chuj, se refiere a una unidad que a su vez abarca la diversidad y la pluralidad como fundamento de lo distinto; es uno y todo a la vez, por lo tanto, aunque es posible diferenciar la existencia de “los otros”, finalmente todos se proyectan en ella: “es que en la vida de la cultura todo tiene alma [*pixan*] y el agua, el aire, el maíz, la tierra, todo” (entrevista con hombre, 90 años de edad, Yalanhb’ojoch, Guatemala, enero de 2017).

Como se manifiesta en el fragmento de testimonio anterior, la cultura chuj reconoce la existencia de esos componentes con los que se entrelaza su vida y que son poseedores de su propio *pixan* —cuya traducción podría asemejarse a alma, corazón, espíritu o don—. Estos elementos, además, son entendidos como encargados, responsables, vigilantes o cuidadores de aquello de lo que son su *pixan*, con los que el ser humano se relaciona en el día a día. Este entendimiento espiritual conlleva una relación intersubjetiva y dialógica con la naturaleza, que orienta hacia formas particulares de relacionarse con y en el territorio, y con quienes allí se cohabita —todo en el *yib’anhk’inal*—.

La territorialidad se refuerza por medio de aspectos simbólicos y espirituales que demandan formas específicas de demostrar respeto, agradecimiento y humildad para comprender los dones que cada ser contiene y aporta. Este entrelazamiento que une a los seres humanos con otros seres también tiene una relevancia vital en la relación entre personas, pues además de reconocer la presencia del otro, por medio de dicho entrelazamiento se construye la forma de vida deseada, en comunidad y en armonía, expresada en chuj como el *junk’olal*, “la unidad en la pluralidad” (Limón, 2007: 226): “el respeto es para todos los que viven, para los que se pueden mirar, sentir y no mirar. Todos merecen respeto. El respeto es fundamental para buscar y esperar el *junk’olal*, o sea, el equilibrio, el amor, la paz, la solidaridad, la reciprocidad, por eso

es la filosofía de vida” (entrevista colectiva, Nuevo Porvenir, México, noviembre de 2015).

De acuerdo con esta explicación, la noción chuj de entrelazamiento con lo que cohabita exige un reconocimiento de lo otro como componente vital y un respeto por su existencia. Esto predispone la consolidación de capacidades sociales de respeto hacia las personas semejantes, pero también hacia personas de otras culturas:

Hay organizado un dirigente que se llama alcalde y ya está nombrado también el rezador. Este alcalde es el que lleva el control en los trabajos, porque ellos trabajan para hacer cosas que se necesita en la comunidad [...]. Hay un acuerdo sobre cómo trabajar, un año trabajaban en una parte mientras los ganados pastan en la otra parte; el siguiente año trabajaban en la otra parte (entrevista con hombre, 60 años de edad, Yalanhb’ojoch, Guatemala, marzo de 2016).

Asimismo, refiere cómo el respeto —*chamk’olal*— influye en la vida y en la organización chuj. Así es como ellos se reconocen y refrendan como sujetos con derecho a ser respetados en torno a sus pautas de vida, cuestión que en chuj se expresaría como *akel k’ochi*, es decir, “lo que somos, lo que valemos”. También da cuenta de la importancia de dividir el trabajo y organizar los espacios productivos, como prácticas organizativas que provienen de las pautas de vida comunitaria y se ratifican como perdurables y convenientes para la vida y para el futuro.

Como se anticipó, estas características relevantes del conocimiento cultural chuj, sin ser las únicas, revelan contenidos que moldean las pautas y sentidos de existencia que fueron fuente nutricia de las capacidades sociales que posibilitaron formular estrategias organizativas de vida, resistencia y reconstrucción frente al embate del genocidio, la violencia de Estado y el desplazamiento forzado del siglo pasado.



DAVID ESCALANTE EUÁN ▶ Fotografía aérea de Humún, Yucatán, 27 de diciembre de 2019.

### **Resiliencia comunitaria del pueblo maya chuj: sobrevivir, resistir y reconstruirse**

Durante la violencia de Estado y el desplazamiento forzado del siglo pasado, el pueblo chuj, como otros pueblos mayas en Guatemala, vivió una serie de sucesos violentos que amenazaron su territorio y su vida física y cultural. Como se explica a continuación, estos sucesos, si bien marcaron una ruptura en la continuidad de sus prácticas culturales y su modo de vida, también fundaron una época de supervivencia, resistencia y reconstrucción, con una base comunitaria.

#### **SOBREVIVIR**

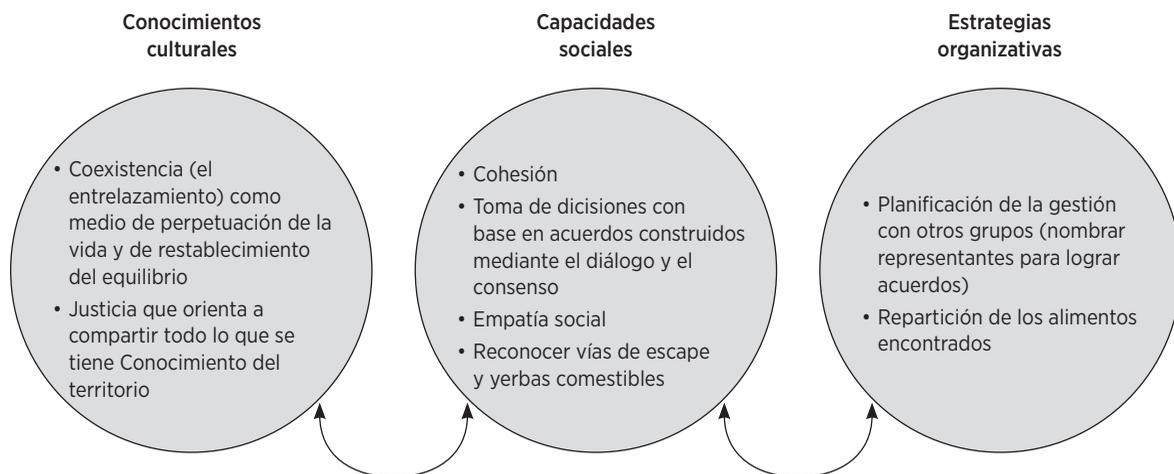
El desplazamiento forzado de guatemaltecos hacia México en 1980 es el más numeroso en la historia del país (Freyermuth, 1991); tan sólo entre 1980 y 1983 más de 100 000 personas buscaron refugio en México a causa del incremento de la violencia

por las estrategias de arrasamiento (Human Rights Watch, 1994; Hernández *et al.*, 1993).

La magnitud de la violencia exigió una gran resistencia física y psicológica de las víctimas, así como el uso de conocimientos prácticos y valores comunitarios. Lograr sobrevivir requirió la evaluación de las amenazas y la toma de decisiones para salvaguardar su integridad física y psicológica. La principal estrategia fue el abandono de las aldeas y el tránsito hacia una “zona de seguridad” próxima, la cual, para un gran número de familias, implicaba cruzar la frontera para llegar a territorio mexicano:

Entonces vamos a la frontera; en la montaña vamos a esconder, en la montaña, y estuvimos 15 días en la montaña comiendo pura yerba, abajo un aguacero, lodazal [...]. Junto con los perros quedamos tiradito adentro del lodo; había plátano y ya se bajan nuestras mamás, ya nomás lo tiramos un poquito de saliva para comer (entrevista con hombre, 50 años de edad, Yalanhb’ojoch, Guatemala, noviembre de 2015).

**FIGURA 1. RELACIÓN DE CONOCIMIENTOS CULTURALES, CAPACIDADES SOCIALES Y ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS DURANTE EL PERIODO DE SUPERVIVENCIA MAYA CHUJ (1981-1983)**



Fuente: Elaboración propia.

Como se describe en este testimonio, la primera estrategia de resguardo fue esconderse en montañas y cuevas de camino a la frontera con México, donde se alimentaron de raíces, hierbas y frutos comestibles. Éstas eran rutas conocidas, que no figuraban en mapas, lo que disminuía la posibilidad de encontrar cuadrillas del ejército o personal de inmigración que les prohibiera la entrada.

Posteriormente, algunos grupos se trasladaron hacia localidades cercanas, como las cabeceras departamentales.

Miles de personas atravesaron la línea fronteriza con México para tratar de llegar cerca del lago Tzisco, en Chiapas: “las mujeres se fueron antes con los hijos, de lo que se asustaron demasiado por las balas que escucharon; ahí se fueron corriendo en el camino que pasa por ahí, detrás de Tzisco. Ellas conocían por ahí porque siempre con nosotros van a hacer el trabajo que nos dan los mexicanos” (entrevista con hombre, 60 años de edad, Santa Rosa del Oriente, México, julio de 2018).

Para algunos integrantes del pueblo chuj la elección de esa ruta de escape estuvo influida por una relación transfronteriza anterior con el territorio, con las relaciones familiares, con sus nexos comerciales y con las prácticas laborales en territorio mexicano. En el trayecto, las familias se vieron separadas, algunas en forma temporal y otras en forma permanente, por el asesinato de alguno de sus miembros. Frente a eso, se reconocieron y agruparon para encontrar espacios para guarecerse conjuntamente.

Las respuestas chujes frente al peligro se relacionan con el conocimiento cultural, el cual, como se explicó en el apartado anterior, promueve el entrelazamiento y el respeto como base para las interacciones inmateriales, ecológicas y sociales. También se relacionan con aspectos estructurales que responden a la historia del pueblo, como las redes de trabajo, comercio y parentesco con chujes establecidos en México. Estos elementos les permitieron desarrollar capacidades sociales relacionadas con la cohesión y la

empatía social, de las que se desprendieron estrategias de organización dentro de una ética de comunalidad, clave para permanecer a salvo (véase la figura 1).

## RESISTIR

Una vez en la zona de seguridad ubicada más allá de la frontera, comenzó una etapa de resistencia enmarcada en el periodo de refugio en México. En este periodo, la sólida organización social caracterizó la estadía de los hombres y mujeres chujes en los campamentos, donde permanecieron junto con otros grupos de desplazados:

Cuando llegamos [al refugio] casi quedamos contentos, como que salimos dentro del muerte pues [...]. Pero poco a poco buscamos cuál es la manera. Siempre salimos a luchar, siempre ha sido así. Porque ahí hay donde podemos chambear un poco por el dinero para la ropa (entrevista con mujer, 60 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, julio de 2016).

Cada quien se va al trabajo y no moleste al mismo vecino, no. Así lo tuvimos que hacer en el refugio, hacer nuestro trabajo y no molestar a los otros (entrevista con hombre, 60 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, enero de 2017).

Con la tenacidad de lucha de “buscar la manera”, “sin molestar a los otros”, se convivió con otros grupos con respeto a su alteridad, tal como lo expresa el *junk'olal*: la unidad en la pluralidad como modo de vida.

Aun fuera de su territorio ancestral y con los efectos del miedo y el dolor, nuevamente se organizaron en torno a las capacidades sociales chujes cimentadas en sus conocimientos culturales de respeto, justicia y humildad. A partir de esos conocimientos se organizó el nombramiento de alcaldes, representantes y promotores, quienes fungieron como pilar de la

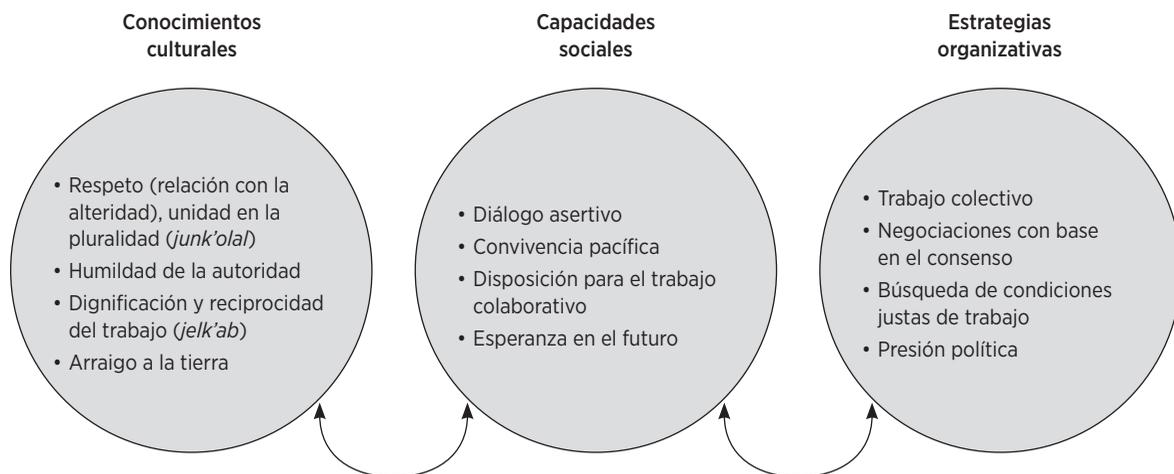
negociación y la resistencia para la población desplazada: “ya dentro del campamento nos organizamos a nuestros alcaldes comunitarios que se encargaron al control de la población, elegimos a los representantes que se encargaron a llevar las solicitudes de la comunidad ante las instituciones que en México se formó para atender las necesidades de la comunidad” (entrevista colectiva, Yalanhb'ojoch, Guatemala, mayo de 2017).

La estancia en México se dio bajo condiciones de control y restricción de la movilidad, e incluso del trabajo, por parte de los dueños de las tierras y el Estado mexicano. Ante ello, se vieron exigidos a encontrar maneras de integrarse a las nuevas condiciones y medios de subsistencia, favorecidos por la noción del respeto del *emnakil*, el *chamk'olal*, y aprovechando sus capacidades sociales de diálogo para lograr consensos y tomar decisiones colectivas. Se fortalecieron formas de organización comunitaria que propiciaron la creación de cooperativas que permanecen hasta hoy, como la cooperativa de Productores Alternativos de la Selva, conformada en mayo de 2002 por chujes de Tziscaco, en La Trinitaria, Chiapas.

Durante este periodo también se generaron estrategias organizativas para responder a las diferentes presiones del gobierno mexicano, como la de resistirse a ser reubicados en otros estados de la república cuyas condiciones climáticas y productivas distaban mucho de las acostumbradas:

La Comisión [Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados] empezó a inquietar a la gente para que vaya al estado de Quintana Roo [...]. Entonces hicimos un acuerdo y la gente dijo que como representantes nos vayamos a ver cómo está [...]. Venimos e informamos a la comunidad lo que habíamos visto, pero la gente se opuso y tomó la decisión que no se mueve en ningún lado, porque no era un lugar apropiado para la gente. Así nos quedamos en el campamento (entrevista colectiva, Yalanhb'ojoch, Guatemala, marzo de 2017).

**FIGURA 2.** RELACIÓN DE CONOCIMIENTOS CULTURALES, CAPACIDADES SOCIALES Y ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS DURANTE EL REFUGIO (1982-1996)



Fuente: Elaboración propia.

Es importante resaltar el carácter de la autoridad y la organización social expresada en esta narración, pues se formula en términos de obediencia a las decisiones colectivas, aspecto importante para comprender las tácticas sociopolíticas que garantizan la supervivencia comunitaria del pueblo chuj (véase la figura 2).

## RECONSTRUIRSE

Pese al anhelo de algunas personas y familias de retornar a su lugar de origen, para la mayoría no fue posible sino hasta 15 o 16 años después. Sólo unos cuantos decidieron regresar a los pocos meses o años de su desplazamiento, porque regresar implicaba que las aldeas seguían bajo vigilancia del Ejército y posiblemente fueran reubicados en alguna Aldea Modelo<sup>1</sup> y no en sus aldeas de origen.

En 1996, cuando se formalizaron las negociaciones entre los grupos insurgentes y el gobierno nacional por medio de los Acuerdos de Paz, un

mayor número de familias encontró garantías para regresar a Guatemala. No fue sino hasta ese tiempo cuando se deshicieron las Patrullas de Autodefensa Civil que obligaban a los hombres a realizar tareas del ejército y se ofrecieron más oportunidades para el retorno organizado y vigilado por organismos internacionales: “eso estaba sucediendo cuando se firmó la paz y se terminó la guerra [...], dieron las recomendaciones y nos aclararon que ya no conviene estar patrullando. Y así terminó la guerra” (entrevista colectiva, Yalanhb’ojoch, Guatemala, marzo de 2017).

A pesar de este hito, muchas personas ya no vieron el retorno a Guatemala como una opción deseable y prefirieron quedarse en territorio mexicano. Esa decisión implicó empezar el proceso de integración que conllevó años de luchas por obtener sus documentos de naturalización y tierras propias.

1 Espacios de vivienda controlados por el gobierno y el Ejército de Guatemala (Ceidec, 1988).



JOSAFAT ORTÍZ ▶ Granja porcina en Homún, Yucatán, 23 de octubre de 2021.

Para quienes decidieron retornar en los términos de los gobiernos y organizaciones internacionales, si bien tuvieron un acompañamiento institucional, éste no siempre se ajustó a las necesidades específicas de los grupos, por lo que la organización comunitaria fue pieza clave. Las capacidades sociales de cohesión y empatía fueron componentes que guiaron esa transición, pues a partir de ellas formularon estrategias organizativas que aseguraban un regreso propicio para las necesidades de cada familia. Como se ha explicado anteriormente, para los chujes esto se derivó del conocimiento que pondera el entrelazamiento y favorece la capacidad social de llegar a consensos mediante procesos de diálogo y el respeto a otros grupos.

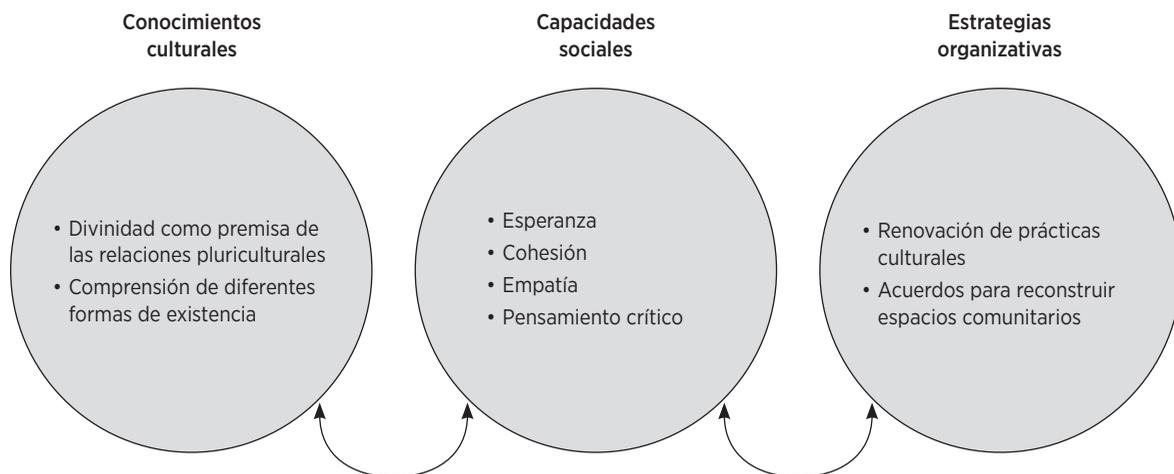
El proceso de reconstrucción de sus espacios y de la vida comunitaria estuvo asistido por componentes subjetivos contenidos en los conocimientos y capacidades previas, los cuales, al conjugarse con los aprendizajes en los campamentos, renovaron algunas de las prácticas comunitarias. Esta situación

implicó un importante ejercicio reflexivo en torno a las bases culturales que guiaban las decisiones colectivas y la vida comunitaria:

Después en varios análisis que hemos hecho, se puede ver que la cultura no nos ordena a hacer cosas malas y la misma cultura dice que hay que respetar, que hay que hacerle caso a un anciano, por ejemplo, al mayor de edad. Entonces eso es el respeto y eso nos ayuda a estar mejor, a tomar mejores decisiones para la comunidad. También a la naturaleza, que no la perjudiquemos. Eso es lo que hemos entendido que nos dice la cultura de nuestros abuelos y eso ahora decimos que es importante hacer más fuerte, porque nos ayuda a entender otras cosas que ayudan a estar mejor, a perdurar, así como ellos perduraron (entrevista colectiva, Yalanhb'ojoch, Guatemala, enero de 2018).

Esta comprensión ilustra muy bien la constatación chuj a partir de la experiencia incorporada de que

**FIGURA 3. RELACIÓN DE CONOCIMIENTOS CULTURALES, CAPACIDADES SOCIALES Y ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS DURANTE EL RETORNO (1996-2016)**



Fuente: Elaboración propia.

los distintos elementos de los conocimientos culturales, y enfáticamente las relaciones de respeto entre personas y con la naturaleza, son pautas que guían en forma adecuada la existencia. También pone de relieve la capacidad social de pensamiento crítico presente en el pueblo chuj, la cual reforzó la necesidad de dialogar constantemente para comprender y respetar la cultura como esa guía de lo que les hace estar mejor y les ayuda a perdurar al tomar decisiones en los contextos vigentes.

Esta capacidad de reconstruirse y conservar sus pautas culturales y modos de vida testifica el proceso de resiliencia a escala comunitaria que aún sigue en construcción. Apoyados en esa capacidad y sostenidos por los recuerdos provenientes de la memoria colectiva, los integrantes del pueblo chuj siguen reinterpretando su historia: “muchos nos dicen que nosotros somos débiles, que por eso nos corrimos; pero ahora pienso en que esa persona que me está diciendo eso, que no es cierto, que más bien es mucha resistencia de nuestro pueblo” (entrevista

con hombre, 50 años de edad, Nuevo Porvenir, Guatemala, febrero de 2018).

Como lo señala lúcidamente esta reflexión, recordar los acontecimientos desde las propias vivencias y significaciones posibilita interpelar los prejuicios provenientes de quienes no experimentaron los sucesos en sus circunstancias, así como reforzar la identidad cultural, aspecto que ayuda a la recuperación, la denuncia y la renovación colectiva (véase la figura 3).

## Conclusiones

Los hechos descritos aportan datos para afirmar que los integrantes del pueblo chuj vivieron un proceso de resiliencia a escala comunitaria, conformado por estrategias de supervivencia, resistencia física y psicológica, y reconstrucción colectiva. Enfrentar la muerte, el genocidio, y aún así lograr reconstruirse y conservar sus pautas culturales y modos de vida,

por los que fueron perseguidos con intenciones de ser exterminados, lo testifica.

Los conocimientos culturales propios de la cultura chuj como pauta de comprensión de la vida, en la que los elementos tangibles e intangibles que integran el territorio se encuentran entrelazados, promovieron relaciones de respeto y reciprocidad con la esencia —*pixan*— de lo divino, de otros elementos del territorio y de otras personas. Estas relaciones son la guía hacia formas de estar con y en el territorio.

Sostenidos en ese fuerte componente espiritual, los conocimientos del pueblo chuj favorecieron una serie de capacidades sociales que posibilitaron prácticas comunitarias tales como la toma de decisiones a partir de consensos, la empatía, la cohesión social y el pensamiento crítico. Estas capacidades también suscitan formas de organización social que a su vez refuerzan las capacidades sociales y reproducen los conocimientos culturales.

Aun cuando los conocimientos culturales tuvieron un carácter dinámico y heterogéneo, los sentidos de vida y las prácticas reconocidas nos permitieron comprender estos recursos cognitivos compartidos culturalmente; recursos que resultan ser formas particulares de comprender y relacionarse con el territorio y lo que en él cohabita; aspectos epistemológicos y ontológicos que guían el entendimiento de las claves de existencia, resistencia y renovación por medio de prácticas sociales, ecológicas y productivas.

Es así como se refuerzan prácticas comunitarias y se mantienen espacios comunales que a su vez refuerzan vínculos, favorecen la empatía, estimulan la inclusión social y dotan de recursos para la vida.

Lo expuesto a partir de las memorias individuales y la memoria colectiva hace posible reconocer el impacto de esos acontecimientos en la psique de las personas, así como en sus dinámicas colectivas y culturales. Tales dinámicas aportan nuevas dimensiones a la comprensión de los sucesos, al

reconocer que las poblaciones víctimas de la violencia de Estado que lograron retornar a Guatemala emprendieron un proceso de superación y reconstrucción de la vida comunitaria que es un ejemplo de valor y esperanza aún inconcluso.

De esta forma, comprender el proceso de resiliencia a partir de las pautas de comprensión cultural y capacidad social que se presentaron en esta investigación permite reconocer las particularidades culturales como recursos esenciales y propios, para enfrentar las tensiones o situaciones que vulneran su existencia. Se visibiliza la experiencia cultural y la memoria colectiva como recurso histórico y se pone de relieve el hecho de que la diversidad cultural provee también riqueza de recursos para enfrentar la adversidad, así como alternativas para resistir a las pretensiones de sometimiento epistemológico, social, cultural, político y económico, lo que en la actualidad resulta relevante para otros grupos asediados.

Por medio de tal memoria pueden compararse los conocimientos culturales, las capacidades sociales y las estrategias organizativas como claves para enfrenar el intento de sometimiento e incluso de exterminio. Debe remarcarse que el acceso a dichas memorias requiere respeto —entendido “a la chuj”, como principio y criterio de toda coexistencia—; es decir, que el acceso a las claves para ser resilientes requiere honrar a quienes personifican el pasado, reconocerles como poseedores-transmisores del conocimiento cultural y refrendar su palabra-experiencia por su contenido de valor, en términos de valentía y de valía, para construir el futuro.

En ese sentido, entender lo cultural como ámbito de producción de conocimientos que configuran y confieren sentidos, significaciones y valoraciones para la vida de las personas, al orientar sus comportamientos prácticos, obliga a reconocer su correlación con los mecanismos psicológicos en las formas y medios de enfrentarse a la adversidad. De modo que las

metodologías transdisciplinarias se erigen como útiles para comprender sucesos sociales. Por otro lado, se destaca la importancia de encontrar en los aspectos culturales los recursos de la esperanza, la resistencia y el cambio en el interior de los pueblos.

A partir de lo expuesto, se hace un llamado a que las acciones pensadas para incentivar y fortalecer

procesos de resiliencia comunitarios como posibilidad de supervivencia, resistencia y reconstrucción, entrelacen las pautas explicativas del conocimiento científico con los conocimientos expresados en los testimonios de la gente, con la diversidad de intereses y posiciones, así como de proyectos de vida y formas de habitar los territorios para enfrentar las adversidades. **D**

## Bibliografía

- Anleu Hernández, Claudia María, 2005, *Resiliencia: la fuerza de la vida. Un estudio sobre familiares de niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala*, Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial, Guatemala.
- Centro de Estudios Integrados de Desarrollo Comunal (Ceidec), 1988, *Guatemala polos de desarrollo. El caso de la desestructuración de las comunidades indígenas*, Praxis, México.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), 1999, *Guatemala, memoria del silencio*, tomo III: *Las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia*, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, Guatemala.
- Cyrulnik, Boris, 2002, *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*, Gedisa, Barcelona.
- Forés, Anna y Jordi Grané, 2008, *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*, Plataforma Editorial, Barcelona.
- Freyermuth Enciso, Graciela (coord.), 1991, *Los refugiados guatemaltecos y los derechos humanos. Cuaderno para refugiados guatemaltecos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Chiapaneco de Cultura, México.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída, Norma Nava Zamora, Carlos Flores Arenales y José Luis Escalona Victoria, 1993, *La experiencia de refugio en Chiapas. Nuevas relaciones en la frontera sur mexicana*, Academia Mexicana de Derechos Humanos/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos/Oxfam/United Nations Research Institute for Social Development, México.
- Human Rights Watch, 1994, *Los derechos humanos en Guatemala durante el primer año del presidente De León Carpio*, Luis E. Bossio (trad.), Luna y Sol, Guatemala.
- Klein, Alejandro, 2017, "La memoria resiliente y la amnesia criptográfica: el caso de la juventud empobrecida latinoamericana", en *Saúde e Sociedade*, vol. 26, núm. 2, pp. 475-483.
- Kotliarenco, María Angélica, Irma Cáceres y Marcelo Fontecilla, 1997, *Estado de arte en resiliencia*, Organización Panamericana de la Salud-Oficina Sanitaria Panamericana/Organización Mundial de la Salud-Oficina Regional/Fundación W. K. Kellogg/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Centro de Estudios y Atención del Niño y la Mujer.
- Latorre Iglesias, Edimer Leonardo, 2010, "Memoria y resiliencia. Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia", en *Prolegómenos. Derechos y Valores*, vol. 13, núm. 25, pp. 95-109.
- Limón Aguirre, Fernando, 2007, *Memoria y esperanza en el pueblo maya chuj. Conocimiento cultural y diálogos en frontera*, tesis de doctorado en sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", Puebla.
- , 2008, "La ciudadanía del pueblo chuj en México. Una dialéctica negativa de identidades", en *Alteridades*, vol. 18, núm. 35, pp. 85-98.
- , 2010, *Conocimiento cultural y existencia entre los chuj*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- López Bracamonte, Fabiola Manyari y Fernando Limón Aguirre, 2017, "Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas", en *Psiciencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, vol. 9, núm. 3, pp. 1-13. doi: <10.5872/psiciencia/9.3.61>. Consultado el 13 de mayo de 2019.
- Luengo González, Enrique, 2015, "De la insatisfacción metodológica al encuentro con la transdisciplina", en Elba Noemí Gómez Gómez y Rubiela Arboleda Gómez (coords.), *Diálogos sobre transdisciplina. Los investigadores y su objeto de estudio*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, pp. 369-394.

- Manciaux, Michel, Jacques Lecomte, Stefan Vanistendael y Dolf Schweizer, 2001, "Balance. Conclusiones y perspectivas", en Michel Manciaux (comp.), *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Gedisa, Barcelona, pp. 303-318.
- Melillo, Aldo, 2006, "Realidad social, psicoanálisis y resiliencia", en Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez (comps.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Paidós (Tramas Sociales, 30), Buenos Aires, pp. 63-77.
- Melillo, Aldo y Elbio Néstor Suárez Ojeda (comps.), 2001, *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, Paidós, Buenos Aires.
- Munist, Mabel, Hilda Santos, María Angélica Kotliarenco, Elbio Néstor Suárez Ojeda, Francisca Infante y Edith Grotberg, 1998, *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*, Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud/Fundación W. K. Kellogg/Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, Washington, D. C.
- Puig, Gema y José Luis Rubio, 2011, *Manual de resiliencia aplicada*, Gedisa, Barcelona.
- Rodríguez, Daniel, 2006, "Resiliencia, subjetividad e identidad. Los aportes del humor y la narrativa", en Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez (comps.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Paidós (Tramas Sociales, 30), Buenos Aires, pp. 103-120.
- Rodríguez Piaggio, Ana María, 2009, "Resiliencia", en *Psicopedagogía*, vol. 26, núm. 80, pp. 291-302.
- Santos, Rafaela, 2013, *Levantarse y luchar. Cómo superar la adversidad con resiliencia*, Conecta, Barcelona.
- Suárez Ojeda, Elbio Néstor, 2006, "Introducción. Resiliencia y subjetividad", en Aldo Melillo, Elbio Néstor Suárez Ojeda y Daniel Rodríguez (comps.), *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Paidós (Tramas Sociales, 39), Buenos Aires, pp. 17-20.
- Urdapilleta Carrasco, Jorge, 2015, *Jun pajal o'tanil: la construcción social de un modelo de educación comunitaria en el área de influencia de la misión de bachajón*, tesis de doctorado en ecología y desarrollo sustentable, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas.
- Uriarte Arciniega, Juan de Dios, 2013, "La perspectiva comunitaria de la resiliencia", en *Psicología Política*, núm. 47, pp. 7-18.
- Vanistendael, Stefan, 1993, *Resilience: A Few Key Issues*, International Catholic Child Bureau, Malta.
- Vera Poseck, Beatriz, Begoña Carbelo Baquero y María Luisa Vecina Jiménez, 2006, "La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático", en *Papeles del Psicólogo*, vol. 27, núm. 1, pp. 40-49. Disponible en línea: <<http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1283.pdf>>. Consultado el 22 de octubre de 2015.
- Vos, Jan de, 2002, "La frontera sur y sus fronteras: una visión histórica", en Edith Kauffer Michel (ed.), *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, El Colegio de la Frontera Sur, México, pp. 49-68.

## Entrevistas

- Entrevista colectiva, Nuevo Porvenir, México, noviembre de 2015.
- Entrevista colectiva, Yalanhb'ojoch, Guatemala, marzo de 2017.
- Entrevista colectiva, Yalanhb'ojoch, Guatemala, mayo de 2017.
- Entrevista colectiva, Yalanhb'ojoch, Guatemala, enero de 2018.
- Hombre, 50 años de edad, Nuevo Porvenir, Guatemala, febrero de 2018.
- Hombre, 50 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, noviembre de 2015.
- Hombre, 60 años de edad, Santa Rosa del Oriente, México, julio de 2018.
- Hombre, 60 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, marzo de 2016.
- Hombre, 60 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, enero de 2017.
- Hombre, 90 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, enero de 2017.
- Mujer, 60 años de edad, Yalanhb'ojoch, Guatemala, julio de 2016.